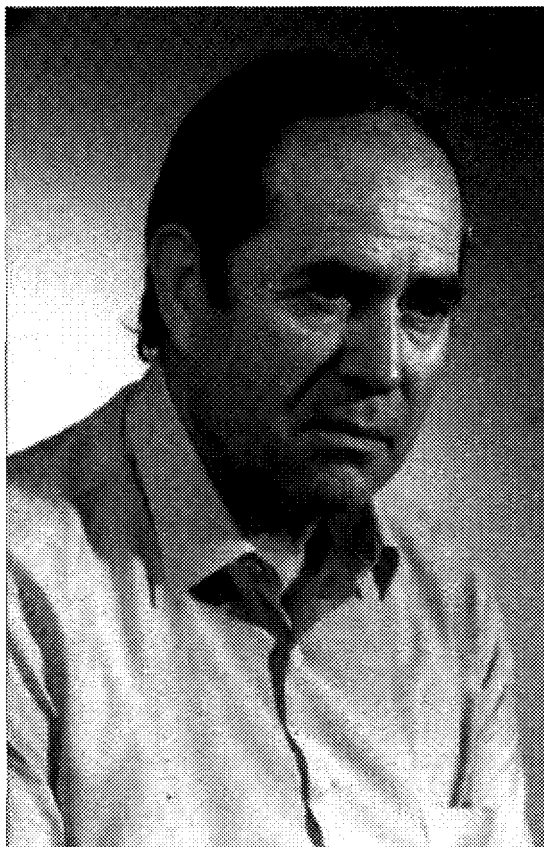


MANUEL CARRIÓN
BIBLIOTECARIO

“LA BIBLIOTECA
PÚBLICA DEBE
TRATAR DE
ENRAIZARSE CADA
VEZ MÁS EN LA
COMUNIDAD
LOCAL”



Manuel Carrión Gútierez (Carrión de los Condes, 1930) cuenta con una larga trayectoria en las bibliotecas españolas. En el periodo 1964-66 trabaja en la biblioteca Pública de Palencia y, a continuación, en el Servicio Nacional de Lectura (1966-68). Con posterioridad ha ejercido como Jefe del Servicio de Canje Internacional de Publicaciones (1968-69), Subdirector de la Biblioteca Nacional (1969-87), presidente de Anabad (1980-81), Subdirector General de Bibliotecas (1981-82), Director de la Hemeroteca Nacional (1987-1991) y Director Técnico de la Biblioteca Nacional desde 1992 hasta junio del presente año en que se ha jubilado.

En el ámbito docente ha participado en numerosos cursos por toda España, y especialmente, ha sido profesor en la Escuela de Documentalistas, en el Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios y, desde su fundación y hasta el momento actual, en la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid y en el Master universitario en Biblioteconomía de la Universidad Complutense. Manuel Carrión ha publicado numerosos textos. El más conocido es, sin duda, su *Manual de Bibliotecas* (Fundación Germán Sánchez Ruipepérez) que cuenta con dos ediciones y varias reimpresiones actualizadas. En el momento actual prepara nuevos textos.

Su conocimiento de diversas lenguas (francés, inglés, alemán, italiano) ha posibilitado que nos acerque a los lectores españoles diversos títulos: *Bibliotecas públicas, hoy y mañana: nuevos planteamientos* (1987), *Historia de la escritura*, de Albertine Gaur (1989), *Automatización de bibliotecas*, de Dennis Reynolds (1989). Por esta actividad de traductor obtuvo en 1969 el Premio Nacional de Traducción "Fray Luis de León" por la obra *Historia Literaria de España* de Jean Descola (Gredos, 1968).

"Un sistema nacional consiste sencillamente en que haya lo necesario para que las bibliotecas funcionen y den el mayor servicio con el menor costo. Inventar eso es tarea del político, asistido por las ideas del profesional. Pero me temo que no hay muchas ideas claras"

III En los últimos quince años, entre otros factores, se han creado la mayor parte de las Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación, se han constituido numerosas asociaciones de bibliotecarios, y diversas leyes de bibliotecas se han aprobado en distintas comunidades autónomas, además de formalizarse el Sistema Español de Bibliotecas. ¿Qué valoración hace usted del periodo 1980-1995 en lo referente a las bibliotecas públicas españolas?

A veces uno cree que las cosas no cambian. Se mueven individualmente, pero no cambian en su conjunto, es decir, el panorama, el bosque. Es verdad que el tiempo procede en espiral, a la manera teilhardiana, pero, a veces, cuando el hombre se pone a agitar la historia, el muelle del tiempo se tensa, las espiras se juntan y el tiempo parece tornarse circular. Digo esto, que me parece consideración general, para referirme a las bibliotecas públicas, por las que me preguntas, en los años 1980-1995. Por de pronto, al terminar el año 83, se repitió la historia y tal como, según me cuentan, sucedió en 1940, el color de la camisa resultó ser de importancia decisiva para hacer carrera en todo, también de biblioteca-

rio. Sucedió ya en el siglo XIX, aunque, en líneas generales, los bibliotecarios se defendieron mejor.

¿Cambios? Veamos. En apariencia los cambios, árbol por árbol, están ahí: institucionalización, con rango universitario, de la formación inicial, asociaciones profesionales, legislación autonómica, automatización, Sistema Español de Bibliotecas. Pero..., en muchos casos, los centros docentes han surgido, aunque lógicamente había que arriesgarse, demasiado de la nada; las asociaciones profesionales han proliferado en exceso y en ocasiones parecen ser sólo tablados para exhibiciones y solos de soprano o de tenor, aunque hayan tenido el buen efecto de multiplicar las publicaciones profesionales y ya se sabe que "publica, que algo queda", si bien no conviene leer más que eso que queda; la automatización ha resultado demasiado cara, lenta e inconexa, a pesar de que las bibliotecas universitarias y públicas ejercitaron una inmensa paciencia, esperando la automatización de la Biblioteca Nacional; la legislación autonómica ha circulado por lo regular sobre las viejas pautas estatales y sin atinar con las situaciones nuevas; el Sistema Español de Bibliotecas es poco más que un nombre.

¿Entonces? No importa mucho lo del Sistema, que suena a cosa de países en desarrollo. Un sistema nacional consiste sencillamente en que haya lo necesario para que las bibliotecas funcionen y den el mayor servicio con el menor costo. Inventar eso es tarea del político, asistido por las ideas del profesional. Pero me temo que no hay muchas ideas claras. En cuanto a las bibliotecas públicas, siguen siendo el reino de los estudiantes y no un servicio social de más ancho espectro (la TV es mal enemigo), deben luchar con otras bibliotecas de carácter local en el ejercicio de la información llamada local y no han conseguido convertirse en centros informativos de verdadera transcendencia. Pero bien cierto es también que el fervor autonómico (no quiero citar dónde ha ardidado más, porque se trata de dos comunidades a las que quiero mucho) y la política del Ministerio de Cultura han conseguido una infraestructura enviable en muchos aspectos (que tendrá que saber coordinar con la necesaria política del Ministerio de Educación y Ciencia), que la aportación económica pública "per cápita" creció espectacularmente durante algunos

años y que las estadísticas de usuarios, sobre todo las del préstamo personal, son harto elocuentes, apoyadas, es verdad, por el control automatizado y por la oferta audiovisual.

III La técnica lewis-carrollana del movimiento nos señala que para avanzar algo hay que correr, si andas estás parado, si te detienes retrocedes. ¿Las bibliotecas públicas españolas, en relación con las de su entorno europeo, corren, andan o están detenidas?

"Hay que formar bibliotecarios con conocimientos específicos de pedagogía escolar (ya salgan de los excedentes producidos por el "boom" de la falta de niños, siempre que no se trate de "desplazados", sino de nuevos profesionales, ya procedan de la incorporación de los bibliotecarios a esta forma de enseñanza) y hay que tender los puentes estructurales (cosa facilísima ahora con las transferencias en materia de educación a las comunidades autónomas) entre la biblioteca pública y la escolar"

En relación con el entorno europeo, las bibliotecas públicas españolas andan y hasta, a veces, corren. Debo hacer notar que Europa, ahora y siempre, está en su nombre, es ancha. Así que hay varias Europas, Europas de varias velocidades, como sabemos por otras cuestiones. Si hablamos de los países que van en cabeza, digamos que nos falta un trecho para hacer de la biblioteca una necesidad social. Además de atender a los que acuden, hay que hacer una oferta cultural e informativa que reduzca a otras ofertas culturales e informativas a su verdadera dimensión subsidiaria o de pasatiempo. Pero los miembros de la sociedad no sólo necesitan saber los resultados que entran en la quiniela o pasar el rato.

Hacer apreciar lo que vale es misión común, pero también de la biblioteca pública. Por supuesto, las restricciones presupuestarias no son la causa de una mala organización o funcionamiento, pero tampoco ayudan a tener grandes ideas. Sólo una, en la que está el futuro, la cooperación.

III Si nos atenemos al ámbito legislativo, al personal que habría de atenderlas, y a otras muchas consideraciones, la biblioteca escolar en España no existe. Las pocas que existen dependen del voluntarismo de profesores y, en menor medida, de las asociaciones de padres. Como bibliotecario, ¿usted cree que puede haber un uso de las bibliotecas en general sin que existan bibliotecas en los centros educativos, sin que se cree la necesidad de documentarse, de acudir a un centro de documentación?

Resulta conmovedora la capacidad que tiene la biblioteca escolar española para no existir. La legislación sobre esta materia suele tener buen cuidado en no mancharse con estas cosas y los inmensos presupuestos destinados a la "educación" no se esmeran en abrir

rúbricas para bibliotecas. "E pur si muove". Todo termina en la aparente desnaturalización de la biblioteca pública. Lo cual no está ni mal ni bien; sencillamente, debe estar previsto. Y si la biblioteca pública debe cumplir funciones esencialmente educativas, hay que saberlo y tenerlo en cuenta en los presupuestos públicos. La verdad es que no hay enseñanza sin biblioteca (ojo, tampoco sin maestros ¿eh?), ni biblioteca sin bibliotecario. Hay que formar bibliotecarios con conocimientos específicos de pedagogía escolar (ya salgan de los excedentes producidos por el "boom" de la falta de niños, siempre que no se trate de "desplazados", sino de nuevos profesionales, ya procedan de la incorporación de los bibliotecarios a esta forma de enseñanza) y hay que tender los puentes estructurales (cosa facilísima ahora con las transferencias en materia de educación a las comunidades autónomas) entre la biblioteca pública y la escolar.

III ¿Cuáles son, en su opinión, los factores en los que habría que incidir prioritariamente en la actualidad para profundizar en un mayor desarrollo de las bibliotecas públicas y bibliotecas escolares?

Voy a tratar de resumir. La biblioteca pública debe tratar de enraizarse cada vez más en la comunidad local. Por consiguiente y en principio, no son buenas las excesivas mediaciones autonómicas y provinciales, aunque debe existir "política bibliotecaria" en todos los niveles, incluido el nacional. Lo que importa es la profesionalización y exhaustividad del servicio. Y éstas no son posibles sin la creación de sistemas bibliotecarios. Es un camino que hay que emprender y los Centros Provinciales Coordinadores, con las Bibliotecas Públicas del Estado pueden señalar un camino para unir voluntades y crear experiencias. No puede seguir sosteniéndose la farsa de considerar bibliotecas lo que apenas llega a sucursal. Las bibliotecas escolares, por su parte, además de existir, deben integrarse de lleno en la enseñanza. No son sólo almacén de materiales ni refugio para ratos libres. La una y la otra deben tratar de coordinarse adecuadamente en el ámbito local. En el nacional, anda moviéndose en la actualidad un convenio entre los ministerios de Cultura y de Educación encaminado sobre todo a la formación de personal. Es un comienzo.

III Usted ha tenido una presencia constante en el ámbito de la formación de bibliotecarios tanto como profesor de la

"En un país en que se considera que no ser bibliotecario es no ser nada, los profesionales no se contentan con ser técnicos sin pasar a ciclos superiores. Las ofertas de trabajo deberán tener esto en cuenta y apreciar, muchas veces, más la experiencia acreditada que el nivel de formación"

Escuela de Documentalistas y del Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios como en otros cursos de postgrado. ¿Cómo valora el sistema de formación de bibliotecarios actualmente existente en España?

La formación profesional, tanto inicial como permanente, en España vive una edad de oro. Personalmente, la docencia me ha servido para enriquecerme personalmente y para no envejecer anticipadamente, así que estoy muy agradecido a todos mis alumnos. En líneas generales, podemos llamar feliz a la proliferación de centros docentes especializados, sin dejar de reconocer, como he dicho antes, que han sobrado casos de improvisación, que no se ha abierto vía nueva alguna de investigación española y que se ha gastado demasiada tinta para reflejar los frutos de pensar sobre lo pensado, de tratar sobre lo tratado. Otro defecto consiste en que, en un país en que se considera que no ser universitario es no ser nada, los profesionales no se contentan con ser técnicos sin pasar a ciclos superiores. Las ofertas de trabajo deberán tener esto en cuenta y apreciar, muchas veces, más la experiencia acreditada que el nivel de formación. Se trata de una larga meditación que uno tiene siempre a medio hacer, mientras cae la tarde.

■ RAMÓN SALABERRÍA

PUBLICIDAD